



ÁLTER EGO

Descubrí que algunos grandes escritores de antaño se movieron en el sublime mundo de las letras mimetizados u ocultos, muchas veces, detrás de las bambalinas que les proporcionaron oportunos ÁLTER EGOS.

Por ejemplo, Borges tuvo su Pen Name: Honorio Bustos Domec e Isidro Parodi, Piglia su Emilio Renzi, Françoise Quoirez su Françoise Sagan, Jacques Anatole François Thibault su Anatole France, José Martínez Ruíz su Azorín, Lucila Godoy de Alcayata su Gabriela Mistral, Amandine Lucie Aurore Dupin su George Sand, Isaac Bickerstaff su Jonathan Swift, Ricardo Eliecer Neftalí Reyes Basualto su Pablo Neruda y Henri Charrière su Papillon.

..... —“¿Y yo?, -me dije entre apesadumbrado y entusiasmado- ¡Por qué voy a ser menos! Así que

_____ La Novela de la Vida _____

_____ * Raúl Silverio López Ortega * _____

ni lerdo ni perezoso me lancé a la aventura de sustituir mi fuerte personalidad por otra que mejor se acomodara a los tiempos. Y no me pareció una actitud del todo antiética sino más bien inteligente, sin embargo no es de extrañar que alguno de los tantos críticos que me persiguen, y desde hace largo tiempo, emerjan desde sus ciénagas barrosas y exclamen airados:

—¿Inteligente? ¡Astuto y caradura, ché!

He aquí un consejo sabio de alguien que casi la sabe lunga: Dejémosle ahí con sus rabetas y sanas envidas, que nosotros, invirtiendo troyas desistiremos momentáneamente a parte de aquellos soportes (...ser prestigiosos, grandes, y famosos), y directamente nos lanzaremos a desarrollar nuestro propio Áter Ego; ya que para ser gran y buen escritor habrá tiempo suficiente, afirmé decidido a mi asombrada tribuna y la cual percibió espantada mi gran arrojo y del cual yo solía hacer gala periódicamente; y así, entre confiado y eufórico, quedé pletórico cuando perseverando en la investigación percibí que la mayoría de aquellos famosos escritores usaron un alias ANTES de ser ‘grandes’ y ‘reconocidos’.

_____ La Novela de la Vida _____

ALTER EGO

—¡Se parecen a mi! Somos casi lo mismo, pibe López –me dije-

Desde aquel glorioso día me muevo subrepticamente detrás de mi álter ego, ... y del que comienzo a tener cierta preocupación pues se ha tornado demasiado independiente de mi, tanto que, él, ahora es más conocido que yo; y para peor: rico y millonario, ¡mientras que yo corro tras un peso como un desgraciado!, y lo que es el colmo, ha creado su propio Álter Ego; él también hoy dispensa de un seudónimo.

Es como si yo, Raúl Silverio López Ortego, hubiese creado un monstruo y el cual me está pateando no solamente el tablero de la vida, sino el trasero. Me va robando letra a letra el abecedario de la fama, del prestigio y de las riquezas posibles, ¡y las cuales estuvieron tan cerca de mis manos y bolsillos!

Juntando las ya escasas fuerzas y plegadas a las singulares ideas que suelen acometerme, he pensado en cómo destruir al monstruo:

—¡Ya sé! -me dije exultante- Lo expondré públicamente, así cada uno de los entusiastas

_____ * Raúl Silverio López Ortego * _____

lectores sabrá quién es éste Don Áter Ego, el gran impostor, y le darán justa condena: su nombre es, ... él se llama, ... se llama, ¡cómo es que se hace llamar? Ah, sí, sí, Márquez; ¡García Márquez!

Ruego al sabio lector darle el merecido premio.

-Extraído de:

“La Novela de la Vida.

¿Cómo no nos dimos cuenta antes!”

Por

Ana María Agüero Melnyczuk
y Raúl Silverio López Ortego

Prontamente en cartelera pública.

_____ La Novela de la Vida _____